



I

Por fin vivió el silencio



ánémona de un recuerdo
de manos transparentes.
Arena de un valle profundo.
Entrechocar de tallos de suspiros
y de raíces de sentimientos.
El vaivén de la esperanza
cruza la cordillera de las inquietudes.

Cuando el rey de copas estornuda
los caminos de la ciudad
ofrecen testimonios de lepóridos.

En territorio de vocales
gesta de mayúsculas.

¡Vuelen los zócalos del abecedario!

Está en pie la ilusión
de ser una enramada ante el espejo.
Mereció haber llegado antes
el agavillador de bayetas viajeras
y de encuentros fortuitos.

